

APUNTES SOBRE GRUPOS MERIDIONALES DE INDIGENAS CHOCO EN COLOMBIA

S. Henry Wassen

El libro "Apuntes sobre grupos meridionales de indígenas Chocó en Colombia", es la recopilación de seis artículos escritos por el sueco Henry Wassen, como informe de su "Trabajo de Campo" en el pacífico sur de Colombia.

Debido a que el libro no conforma una unidad narrativa algunos temas se repiten en los diferentes artículos. Sin embargo, cada aparte nos deja captar una faceta distinta del etnógrafo, desde las reflexiones íntimas en torno a la relación con individuos de otra cultura, hasta la descripción de los aspectos de la vida social de los Chocó y su análisis de difusión de rasgos culturales.

Wassen, visitó en los últimos meses de 1934 las comunidades Waunanas de la isla Munguidó y el afluente Docordó del bajo San Juan, y la comunidad de la Misión Santa Rosa en el Saija. Vino auspiciado por el museo etnológico de Gotemburgo (Suecia). Con el objetivo de continuar el trabajo de recolección de cultura material de los nativos del Chocó, iniciados por el barón Erland Nordenskiöld a principios del siglo.

Cuando estos y otros investigadores suecos entre los que se encuentran Bolinder (1914) y George Dall (1936-1939) llegaron al país, gran parte del territorio delimitado como República de Colombia, estaba habitado por sociedades nativas, objeto principal de sus estudios. Las investigaciones estuvieron en términos generales, enmarcadas en las directrices que guiaron a los primeros antropólogos, que perseguían guardar las manifestaciones de la diversidad cultural en los Museos, ajenas a sus propios ejecutores.

El arribo de Wassen a la isla Munguidó, está relatado en su diario de viaje, publicado en el libro como cuarto capítulo. La relación inicial con los Waunana que habitaban el lugar se da a través del cónsul sueco en Buenaventura, William Bylander, quien era "dueño" de la isla. H. Wassen se encuentra

con los indígenas en Buenaventura y luego de contarles su propósito, se embarca con ellos en el "San Nicolás". Al cabo de un día de navegación llega a la isla, donde fue alojado en la casa de Jaibaná Abel Hinguimía, junto con sus "cajas y cofres pesados" llenos de objetos de intercambio.

La comunidad se reunió para inquirir el propósito de su estadía a lo cual él contestó que venía a "completar el viaje de Nordenskiöld, mi maestro blanco ya fallecido". En el lugar, permaneció un mes. Sobre su estadía el etnógrafo se pregunta: "Me han aceptado como un blanco quien, por alguna razón para ellos incomprendible, anda por su choza cogiendo todos los utensilios de cocina, adornos, etc., de los que pueden prescindir, trocándolos por tejidos suecos, cuchillos, hachas, anzuelos y Dios sabe que cosa más...".

De la isla Munguidó el autor pasó al afluente Docordó, con su anfitrión Hinguimía, pasaje que relata en el sexto capítulo. El Docordó es el asentamiento principal de los Waunanas; la comunidad había sido visitada por Nordenskiöld con el jaibaná Selimo. De esta visita le resulta a Wassen conseguir el veneno que los indígenas utilizan en sus cebatanas para la cacería, elemento muy apreciado para llevar a Suecia debido a la discusión que a nivel internacional se estaba dando sobre su proveniencia y forma de actuar sobre las víctimas.

Wassen aprovecha la oportunidad, para conocer la isla Gorgona y las comunidades Embera del río Saija —relatado en el segundo capítulo "Los Embera del río Saija"—. Se sorprende en la comparación de las características culturales con la gente del San Juan, llegando a concluir que "la falta de cultura indígena es más notoria en el sur del territorio chocono que en el del norte, en estos lugares está muy marcada".

En el primer capítulo que lleva el mismo nombre del libro, el autor utiliza los conocimientos obtenidos durante su recorrido y hace una detallada descripción etnográfica llenando sus vacíos con las observaciones aportadas para grupos Chocó por Nordenskiöld, Fray Severino de Santa Teresa y Fray Pedro Simón.

En su trabajo de campo había indagado sobre los diferentes aspectos de la vida de los Chocóes: la organización social, el ciclo de vida, creencias religiosas y tradiciones, idioma, vivienda, alfarería, cestería, ornamentos personales y pintura corporal. Agricultura, pesca y caza. De los distintos objetos de cultura material que resultan de las diferentes actividades hace una detallada descripción de su fabricación y uso. Para un mayor entendimiento usa dibujos y fotos de los elementos que forman parte de la colección del museo.

En la presentación escrita de estos diferentes aspectos de la vida de los Waunana y Embera, no se esfuerza por relacionar los diferentes elementos de la vida social, ni de los cambios culturales dados por la colonización que se origina con la ocupación española. El mayor interés de Wassen es relacionar rasgos culturales aislados con los mencionados por otros etnógrafos para sociedades nativas del continente, haciendo énfasis en comparación con los cayapa de la costa ecuatoriana, y algunos grupos amazónicos. Sin embargo no se manifiesta un objetivo específico en relacionar unos y otros grupos.

En estas comparaciones se nota el afán difusionista de expansión de grupos y rasgos culturales, como en el caso del alemán H. Trimborn en su trabajo etnohistórico "Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca" (1949).

En el tercer capítulo que es llamado "Epílogo: carácter y posición general de la cultura de los indios del Chocó, comparaciones con los Panche y los Muzos". El autor hace un intento similar al que se advierte en

Trimborn al comparar, a partir de la información de los cronistas Simón y Herrera, rasgos culturales de los Muzo, Panche, Noanama, Urabá y Embera. Entre los elementos que se destacan se encuentran el canibalismo, armas, vestidos, adornos, organización social, etc. Su interés es demostrar, en contra de los que veían una familiaridad entre los Chibchas y los Chocó, que estos por el contrario estaban bastante relacionados culturalmente con los Panche y los Muzo, que a su vez poseían elementos de "cultura - tanto espiritual como material, común con las tribus del Noroeste del Amazonas". Es de anotar que si bien, Wassen se interesa en las similitudes, desprecia las diferencias, y los datos de los cronistas, no son suficientes para sus conclusiones. No hay información general en los diferentes ítems para todos los grupos. Así mismo, el lector se extraña que en este aparte no sean mencionados los Cayapa que fueron centro de la comparación en la parte etnográfica.

En sus trabajos posteriores Henry Wassen ha centrado su trabajo en la etnografía del veneno, en la historia documental y en la historia oral. El mismo interés, que ha mostrado su discípulo y continuador de su obra Suen Erik Issacson quien en la actualidad proyecta un trabajo a cuatro años para recopilar Historia Oral de los Embera y Waunana del San Juan y alto Atrato.

La obra de Wassen sirve como primera referencia para trabajar diferentes temas etnográficos dentro de la especialización actual de la disciplina y en una perspectiva diferente en la relación con las minorías étnicas.

Sería de gran utilidad que como éste, todos los trabajos de investigadores extranjeros sean traducidos al castellano y que a su vez presten algún servicio en la elaboración de materiales de educación.

PATRICIA VARGAS SARMIENTO

